

La publicación consta de siete capítulos en los que al autor trata el periodismo en cambio, la profesión en su circunstancia, las corrientes y movimientos periodísticos, el reportaje como modalidad central de esta profesión, el periodismo en redes, el futuro como periodismo total y plural y, por último, a modo de epílogo, el periodismo total definido como digital, plural y abierto.

Merece especial interés lo que Xosé López denomina el renovado periodismo en redes: “...*el escenario comunicativo ofrece una nueva imagen, claramente diferenciada de la del siglo XX. En el siglo XXI, que nació bajo el sello digital que tiene en internet el paradigma de la comunicación total, hay un mapa informativo renovado, con un sistema de comunicación en reorganización, mucha autocomunicación y mucha comunicación interpersonal mediada tecnológicamente*”. Las transformaciones tecnológicas y la convergencia entre las industrias de las telecomunicaciones, la informática y los contenidos, van configurando, en opinión del autor, una nueva era comunicativa. Respecto a los desafíos de futuro López cita la innovación con los lenguajes y los productos comunicativos, así como la interactividad con calidad mediante nuevas herramientas y soportes.

*La nueva forma de hacer periodismo* (López García, Xosé: pp. 135-136) nos adentra en la *escritura digital*, presidida por mensajes multimedia, hipertextuales e interactivos, y en el desarrollo del derecho a la información veraz. En definitiva, se nos dibuja un escenario de oportunidades y amenazas que resulta interesante descubrir. Según López García, el *periodismo total y plural* es una opción válida para intervenir en el futuro. En el capítulo VI se plantea una esperanzadora fórmula para la renovación y la asunción de retos de futuro. Se busca la calidad del producto informativo, el rigor, la creatividad y la capacidad de adaptación a los cambios.

Por otro lado se destaca el creciente protagonismo del ciudadano internauta a la hora de compartir información, redistribuirla, crearla y participar en muchos otros foros comunicativos. Incluso, en este contexto, el autor defiende la supuesta *supervivencia* del periodismo frente a los anuncios de defunción de la profesión por parte de diversos autores (José Luis Martínez Albertos, Philip Meyer). Si

bien el escenario actual es confuso y ruidoso, en opinión de Xosé López se precisa una base *glocal*, con formulaciones globales y locales al mismo tiempo.

Para concluir, en el epílogo, se propone la calificación de esta profesión como *total* (digital, plural y abierta). El contexto actual competitivo y colaborativo al mismo tiempo obliga a combinar las aportaciones individuales de periodistas *geniales* con el esfuerzo colectivo. El *periodismo total* integra diferentes herramientas, *técnicas y conocimientos interdisciplinares* para cumplir su labor de *compromiso y responsabilidad social*: es digital, plural y abierto. Merecen la atención del lector las últimas consideraciones que el autor señala respecto a los caminos de futuro a seguir y la apertura de un modelo dinámico para que este campo profesional se desarrolle acorde con los tiempos y en armonía con el cambio.

María Elena Mazo Salmerón  
Universidad CEU San Pablo

## Los niños frente a la televisión. Prácticas y mediación familiar

Teresa Torrecillas Lacave

Universitas. Colección Cum Laude

Madrid, 2012

332 pp.

ISBN: 978-84-7991-346-5

Teresa Torrecillas presenta en su libro una interesante investigación sobre el papel de las familias como mediadoras entre sus hijos menores de edad y los contenidos audiovisuales que éstos consumen. Lo hace partiendo de una doble premisa: en primer lugar, considerando que la familia es el contexto más importante en el desarrollo de los niños y, a la vez, huyendo de un enfoque

que demonice a las pantallas, estableciendo que los receptores –grandes o pequeños– son activos y autónomos, y no pierden su condición de personas cuando se exponen a esas emisiones.

En una época en la que proliferan los canales temáticos, el aumento en la cantidad de programas que se oferta a los más pequeños no siempre va acompañado de una mejor calidad de esos contenidos y, en todo caso, los públicos infantiles siguen consumiendo productos que no están diseñados específicamente para ellos, muchas veces porque las cadenas los publicitan como infantiles cuando no lo son en realidad.

La investigadora apela en su obra a la responsabilidad de las autoridades competentes en la regulación de la programación para la protección de los menores y se plantea también estas tres preguntas: ¿ejercen los padres esa responsabilidad? ¿Cuál es el tipo de mediación que desempeñan las familias en el contexto socioeconómico actual? ¿Cómo debería ser esa mediación? La profesora Torrecillas da respuesta a estos interrogantes y detecta que, en lo que a mediación familiar se refiere, lo que los padres dicen hacer no siempre coincide con la forma en la que éstos finalmente actúan.

No es esa una afirmación aventurada o una ocurrencia de la investigadora, sino una de las reflexiones de su profundo trabajo cualitativo, en el que ha tenido ocasión de entrevistar tanto a padres como a hijos de entre 7 y 16 años de todas las clases sociales. Algunos de estos testimonios están reproducidos en el libro y de ellos se infiere la necesidad de educar en competencias digitales y audiovisuales y la carencia paterna de un discurso sólido cuando hablan de consumo de medios.

En realidad, los progenitores emplean para los medios un criterio coherente con el resto de concesiones que hacen a sus hijos y, de acuerdo con él, son más laxos los fines de semana en la cantidad y el tipo de contenido audiovisual que permiten consumir a los pequeños y, al mismo tiempo, cada vez es mayor el número de niños que cuentan con televisor y ordenador en su propia habitación. Sin embargo, la escasez de competencias digitales de los padres –y la diferencia, muchas veces abismal, entre su nivel

de alfabetización mediática y el de sus hijos– hace que no apliquen el mismo criterio de coherencia al tipo de ocio y a las compañías que frecuentan los más pequeños a través de la red. De este modo, mientras los padres se muestran excesivamente cautelosos con la forma de relacionarse que sus hijos tienen fuera de casa, no se dan cuenta de que pueden verse expuestos a peligros igual de graves –o más, por desconocidos– en el entorno virtual.

Así como un padre analfabeto no puede corregir a su hijo cuando éste se equivoca al leer, los progenitores poco educados en consumo de medios no pueden advertir a unos niños a los que la escuela actual tampoco educa en este sentido. La autora reconoce en sus entrevistas estas carencias e indica que los mayores no tienen una idea real y aproximada sobre la verdadera naturaleza del poder socializador de la televisión y los nuevos medios en los pequeños.

Tal afirmación es la clave que nos hace ver en *Los niños frente a la televisión. Prácticas y mediación familiar* una invitación a la reflexión, en primer lugar, de los padres, como responsables directos de la educación de sus hijos en el terreno que nos ocupa; además, de productores, de educadores y, sobre todo, de quienes desarrollan los planes de estudios. Con la ayuda y la advertencia de todos, ellos son, al fin y al cabo, quienes tienen la potestad para avanzar en el terreno de la educomunicación y hacer así de la nuestra una sociedad en la que no sólo hay muchas pantallas en cada hogar, sino en la que existen los conocimientos y competencias necesarias como para que toda esa tecnología contribuya a una sociedad mejor formada, más sensata y madura.

Elba Díaz Cerveró  
Centro de Estudios Villanueva